

LAS ESTRUCTURAS COMPARATIVAS INTENSIVAS APLICADAS AL ADJETIVO NEGRO EN ESPAÑOL MEDIEVAL EN COMPARACIÓN CON EL FRANCÉS

Xavier Blanco

Universitat Autònoma de Barcelona, Facultat de Filosofia i Lletres,
Departament de Filologia Francesa i Romànica, Carrer de la Fortuna,
Edifici B, 08193 Cerdanyola del Vallès, España

Xavier.Blanco@uab.cat

Rafael García Pérez

Universidad Carlos III de Madrid, Facultad de Humanidades,
Comunicación y Documentación, Departamento de Humanidades: Filosofía,
Lenguaje y Literatura, Calle Madrid, 126, 28903 Getafe, España

rafael.garcia.perez@uc3m.es

Intensive Comparative Structures Applied to the Adjective *negro* in Mediaeval Spanish in Comparison to French

Abstract: This paper is focused on intensive comparative structures (which are by far the most numerous in language and discourse) applied to the adjective *negro* in mediaeval Spanish. Many examples are studied and connected to similar structures in Mediaeval French (Old French and Middle French). The concept of collocation used in this paper is based on the same concept developed within Explanatory and Combinatorial Lexicology. The examples which contain the above-mentioned comparative structures are taken from the CORDE (*Corpus diacrónico del español*, RAE) and CDH (*Corpus del Nuevo diccionario histórico del español*) corpora. All the second terms of this type of comparison are specified and discussed, from the most frequent (*pez, carbón, cuervo...*) to the least frequent (*olla, diablo, guijarro, escarabajo...*). It is found that even if Spanish and French are very similar regarding the use of collocative items (which is partly due to phraseological borrowings, as a result of the bustle of translating activity at that time), there are also clear divergences between the two languages. Thus, *noir comme l'encre*, which was very common in Mediaeval

French, only appeared in Spanish (*negro como la tinta*) in the 16th century. The examples provided throughout the paper allow some insights into the way a given linguistic structure, which has a grammatical meaning (intensity) and can be used in both literary and technical texts, is also a vehicle for a shared cultural content, a content that often comes from the Latin origin of both languages.

Keywords: mediaeval Spanish; mediaeval French; collocations; intensity; phraseology

Resumen: Este artículo se centra en las estructuras comparativas intensivas (que son, con mucho, las más numerosas en la lengua y el discurso) aplicadas al adjetivo *negro* en el español medieval. Se presentan y estudian numerosos ejemplos y se ponen en relación con estructuras homólogas del francés medieval (francés antiguo y francés medio). Se parte del concepto de colocación planteado por la Lexicología Explicativa y Combinatoria. Los ejemplos citados proceden del vaciado sistemático de los corpus CORDE (*Corpus diacrónico del español*, RAE) y CDH (*Corpus del Nuevo diccionario histórico del español*) para las estructuras que constituyen nuestro objeto de estudio. Se especifican y comentan todos los segundos términos de la comparación encontrados, desde los más frecuentes (*pez, carbón, cuervo...*) a los más raros (*olla, diablo, guijarro, escarabajo...*). Se constata que, si bien el español y el francés presentan importantes coincidencias en cuanto al uso de colocativos (en parte debido a los préstamos fraseológicos facilitados por la intensa actividad traductora), existen también claras divergencias e incluso particularismos en alguna de las lenguas. Así, por ejemplo, *noir comme l'encre*, frecuentísimo en francés medieval, no encuentra su contrapartida en español (*negro como la tinta*) hasta el siglo XVI. Los ejemplos aportados a lo largo del artículo permiten apreciar cómo una estructura lingüística con un sentido gramatical (intensidad), utilizada tanto en textos de carácter literario como en textos técnicos, es también vehículo de contenidos culturales, a menudo heredados de la base latina común a las dos lenguas objeto de este estudio.

Palabras clave: español medieval; francés medieval; colocaciones; intensidad; fraseología

1. Introducción

Adoptaremos la definición de colocación propia de la Lexicología explicativa y combinatoria, según la cual una colocación AB de una lengua L es un frasema semánticamente composicional formado por un elemento A (la base de la colocación) y un elemento B (el colocativo), que es seleccionado en función de A para expresar el significado 'C' en AB (cf. Mel'čuk y Polguère, en prensa).

Las colocaciones de tipo intensivo (en las que B expresa significados como 'muy', 'mucho', 'intenso', 'intensamente') son, sin duda, las más numerosas tanto en lengua como en discurso. Una de las formas que puede adoptar el colocativo de una colocación intensiva es una estructura comparativa¹. Así, por ejemplo, en el sintagma

¹ En la tradición española este tipo de estructuras ha recibido diversas denominaciones; la más común es la de *comparaciones estereotipadas* (RAE 2009: 3430 y 3431). Los estudios dedicados a ellas son ya relativamente numerosos y se han hecho desde una perspectiva fundamentalmente sincrónica. En ese sentido, se ha solido destacar su presencia en el registro coloquial y la oralidad (vid. Álvarez Menéndez 1989, Arce Castillo 1999, Ayala 1994, Beinhauer 1968, García-Page 2008, Gutiérrez Ordóñez 1994, Ortega Ojeda 1990, Pamies Bertrán 2005, Rivera Cárdenas 1985, Sáez del Álamo 1999, Zuluaga Ospina 1980). Los escasos trabajos que han adoptado una perspectiva diacrónica reconocen también su función como mecanismo retórico y su aprovechamiento desde antiguo por los textos literarios (Mayoral 1995, Satorre 2008). Somos conscientes, por otra parte, de que no todos los autores consideran estas estructuras colocaciones

gusanos negros como el carbón (Oliveros de Castilla y Artús d'Algarbe, 1499, cf. *infra* 3.2.), *negros* corresponde a la base de la colocación (A) y *como el carbón* corresponde al colcativo (B). Si analizamos la estructura comparativa, podemos distinguir:

– el *tertium comparationis*, es decir, el predicado común a los dos términos de la comparación: *negros*.

– el segundo término de la comparación (el parangón) que presenta, por excelencia, la característica 'ser negro': *carbón*.

– el primer término de la comparación, que corresponde a la entidad a la cual se le atribuye la característica 'ser negra': *gusanos*.

– el adverbio comparativo: *como*.

Existen otras terminologías posibles. Así, por ejemplo, Romero (2017: 162) se refiere a estos cuatro elementos como «motivo de la comparación», «comparando», «comparado» y «palabra comparativa».²

En este artículo presentaremos, clasificaremos y comentaremos una serie de ejemplos de estructuras comparativas intensivas aplicadas al adjetivo *negro* en español medieval³ y las pondremos en relación con sus equivalentes en la lengua francesa. Si las colocaciones, en palabras de Coseriu, son «discurso repetido» y, como señala Corpas Pastor (2003: 186), en cada lengua son «propias e idiosincrásicas», también es cierto que muchas de esas colocaciones están basadas en el conocimiento que los hablantes tienen de la realidad y que se sustenta en una cultura muy a menudo compartida por más de un idioma. El francés y el español –y mucho más el francés y el español medievales– no solo son lenguas hermanas desde una perspectiva genealógica, sino que se han desarrollado en comunidades humanas con formas de vida, ideas e instituciones comunes. La visión cristiana del mundo, como elemento unificador de la Europa medieval, así como la tradición literaria heredada del mundo clásico y transmitida en lengua latina, proporcionan claves interpretativas y, sobre todo, conceptos bien definidos que, de un modo u otro, pueden verse reflejados en los usos lingüísticos cotidianos. Tiene notable interés, pues, determinar en qué medida las comparaciones intensivas aplicadas al adjetivo español *negro* confluyen con las comparaciones intensivas seleccionadas por su equivalente francés *noir* y en qué medida son el resultado de los usos específicos e idiosincrásicos de una u otra comunidad de hablantes.⁴

Para la lengua francesa tomaremos como base el artículo de Blanco (en prensa b) específicamente dedicado a esta cuestión. Para el español nos basaremos en el *Corpus diacrónico del español*, RAE) y en el *Corpus del Nuevo diccionario histórico del español* (CDH)⁵, de los cuales hemos extraído todas las ocurrencias de las estructuras que

en sentido estricto. Corpas Pastor (1996: 97-99), por ejemplo, estima que forman parte de las locuciones adjetivas. Para el francés, dos referencias destacadas son Gross (1986: 196-203) y Gross (1996: 119-120).

² En el original francés: *motif de la comparaison, comparant, comparé, mot comparatif*.

³ No entramos a debatir aquí si es realmente pertinente aplicar la categoría de la intensidad a un color (Kleiber 2007). Las colocaciones presentadas en este artículo oscilarían entre la intensidad ('X es muy negro') y la evaluación de adecuación ('X es realmente negro').

⁴ Se ha puesto de manifiesto, a ese respecto, que las asociaciones metafóricas para expresar las tonalidades de los colores superan el marco del español (Martinell 1986).

⁵ Este segundo corpus tiene especial interés por la distinción que hace entre la fecha de composición de

nos ocupan desde los inicios hasta el año 1500. Se trata de una fecha arbitraria, pues los límites que abarca el periodo medieval siguen siendo objeto de controversia entre los historiadores. Pensamos, no obstante, que todos los textos citados reflejan un estado de lengua propio del castellano medieval.⁶

2. Los vocablos implicados

Conviene señalar, en primer lugar, que *negro* no es la única forma léxica con que contaba el español medieval para designar este color. Es, eso sí, la más antigua y la más extendida. Como sabemos, procede del latín *NIGER*, con el mismo significado, y la encontramos desde los orígenes (al menos desde el siglo IX) (Menéndez Pidal 2003, s.v. *negro*). Su selección argumental era también la más amplia, pues se aplicaba a todo tipo de sustantivos concretos y otros abstractos con sentido figurado.

Junto a él tenemos el adjetivo *prieto*, derivado regresivo de *apretar*, que se convirtió en sinónimo del anterior un poco más tarde gracias a un proceso metonímico de extensión semántica, pues, como confirman Corominas y Pascual (1980-1991, s.v. *apretar*), su significado «procede de la idea de ‘denso, espeso’, sentido que tiene apretado en muchas partes» (cf. también Montero Curiel 1994: 373). Los primeros testimonios son del siglo XIII.⁷ Los corpus nos muestran que este adjetivo se combinó casi en exclusiva con las piezas del ajedrez⁸ y con los sustantivos *dinero*, *moneda* o *maravedí*, lo que no es de extrañar, pues estos sintagmas, semilexicalizados, hacían referencia a la nueva moneda que el rey Alfonso XI mandó «labrar» para sustituir a la antigua moneda de oro burgalesa.⁹ También lo encontramos aplicado a la sal, ciertos animales (gallinas principalmente), telas y prendas de ropa, y partes del cuerpo, sobre todo el cabello y los ojos.¹⁰

Además, contamos con el adjetivo *morcillo* y su variante *morelo* (< mauricellus < MAURUS, Corominas y Pascual 1980-1991, s.v. *morcillo*), aunque con mayores restricciones léxicas, pues seleccionaban en exclusiva sustantivos que designaban équidos.¹¹

la obra y la del manuscrito en que aparece el testimonio lingüístico.

⁶ Precisemos que este artículo se integra en el marco del estudio de las colocaciones del español medieval llevado a cabo en el marco del proyecto de investigación I+D+i COLINDANTE (Colocaciones intensivas del antiguo francés y sus traducciones al español; cf. sección «Agradecimientos»). Sobre el objeto de estudio del proyecto en general, puede consultarse Blanco (2020); sobre las estructuras comparativas intensivas aplicadas a adjetivos de color en francés medieval, cf. Blanco (en prensa a) y el ya citado Blanco (en prensa b).

⁷ Dejando de lado los problemas de datación del *Cantar de Mío Cid*, en los que no entraremos aquí, el adjetivo *prieta* que esta obra presenta en el sintagma *por la mañana prieta* tiene valor adverbial y no está relacionado con el color (Menéndez Pidal 1908: 315).

⁸ Así nos lo muestran los corpus, si bien los testimonios conservados proceden de una sola obra: el *Libro de ajedrez, dados y tablas* de Alfonso X el Sabio.

⁹ Real Academia de la Historia (1852: 49). La razón de esta denominación se encuentra en la cantidad de cobre utilizada.

¹⁰ En ese sentido, conviene destacar el éxito que tuvieron los ojos negros en la literatura medieval hispánica frente a los ojos claros de la tradición francesa (Franchini 1993: 314-315).

¹¹ En cuanto a *hito*, que recoge el *Diccionario de Autoridades*, no ha dejado restos en los corpus consultados. Tampoco Corominas y Pascual (1980-1991) especifican su datación.

Se trata de un adjetivo, sin embargo, de gran antigüedad, pues se remonta, al menos, al siglo X:¹²

... et accepimus a vobis in honore duos kaballos cum sella, quattuor centas obelias seu et panno de algupa, et alium *caballum colore morcello* ad sayone pernomitato Hanne Obecoz qui consygnavit ipsa fons cum suos términos (943, *De terminu de Fontes de Sacramenia*, ed. Luciano Serrano).

En todo caso, solo los adjetivos *negro* y *prieto* aparecen en los corpus formando parte de las estructuras comparativas intensivas objeto de este trabajo. Desde un punto de vista histórico, podemos hacernos una idea de su establecimiento en el uso por medio de un análisis de su frecuencia y dispersión. Para épocas en las que nuestra única fuente de conocimiento se halla en los textos conservados, no cabe sino estimar que una colocación se halla tanto más institucionalizada cuanto más se repite en diferentes textos. En ese sentido, no todas las colocaciones revisten la misma relevancia. Las más pertinentes, ordenadas de mayor o a menor, son las siguientes: *como la pez*, *como el cuervo*, *como el carbón*, *como la mora* y *como la olla*.

Antes de entrar a analizarlas más en profundidad, conviene aclarar aquí que los sustantivos que forman parte del colocativo presentan un tratamiento diverso del artículo. Sabemos que el castellano arcaico omitía el artículo determinado mucho más frecuentemente que el español moderno (Lapesa 1981: 211) y que su uso empieza a generalizarse a partir del siglo XIII, sobre todo ante sustantivos concretos.¹³ En ese sentido, sería esperable, por un lado, que se produjera una progresión de su empleo en las estructuras comparativas a medida que avanza el periodo medieval y, por otro –y más importante aún– que no hubiera demasiadas diferencias entre ellas, es decir, que todas evolucionaran más o menos en paralelo. Sin embargo, hay que señalar que la presencia o ausencia del artículo presenta soluciones relativamente diferentes según los sustantivos implicados¹⁴. Bastará con señalar que el sustantivo *mora* omite el artículo durante casi toda la Edad Media, lo mismo que *cuervo*; en los dos casos las ocurrencias con artículo (determinado) solo aparecen en el siglo XV. En cuanto a *pez*, *olla* y *carbón*, por el contrario, muestran la posibilidad de seleccionar el artículo desde el siglo XIII. El primero y el segundo muestran una alternancia clara entre el uso con artículo determinado y sin artículo durante toda la Edad Media. El tercero, *carbón*, no solo admite el artículo determinado, sino también el indeterminado, y a lo largo de todo el periodo medieval se integra en tres estructuras distintas (con artículo determinado, con artículo indeterminado y sin artículo).¹⁵

¹² A ese respecto, *vid.* también los testimonios aportados por Corominas y Pascual (1980-1991, s.v. *morcello*). No se trataba de un color exclusivamente negro; en el *Libro de Palladio*, de Ferrer Sayol (1380-1385, ed. Pedro Sánchez-Prieto Borja) leemos que «E que aya el color negro o morzillo. que qujere dezir quasi negro, mas no del todo o que sea bermejo que dize hombre rroyo».

¹³ Para la extensión del artículo se han formulado distintas explicaciones (*vid.* por ejemplo, Company (1991), Llopis Ganga (1995) y Batllori y Roca (2003)).

¹⁴ En García Pérez (2020) se mostró oportunamente que las grandes líneas seguidas por la sintaxis deben completarse por un estudio léxico individualizado.

¹⁵ Aunque no es objetivo de este trabajo, merece la pena anotar aquí, brevemente, la evolución de estas estructuras en siglos posteriores, lo que nos dará una idea más cabal de las peculiaridades de cada una de ellas. El sustantivo *mora* no ha dejado restos de comparaciones intensivas en los siglos XVI, XVII

Desde el punto de vista morfológico, los sustantivos más libres en las estructuras de comparación intensivas son *carbón* y *cuervo*, que pueden formar parte de ellas con sus flexiones de plural¹⁶. *Mora*, *pez* y *olla* no se pluralizan en ningún caso.

3. Comparaciones intensivas más frecuentes

3.1. Negro como la pez

La construcción comparativa intensiva más frecuente aplicada al adjetivo *negro* es (*tan*) *negro como (la) pez*. La referencia a la pez no resulta sorprendente, pues es obvia la importancia de esta sustancia, ya desde la Antigüedad, para la impermeabilización de los recipientes destinados a contener líquidos y, por ende, su abundante presencia en la vida cotidiana de la época medieval. Desde una perspectiva puramente lingüística, conviene no olvidar que en latín clásico había existido un adjetivo, *piceus* ‘de pez’ para designar el color negro (Gaffiot 1934, s.v. *piceus*) y que en latín tardío el propio sustantivo *pix* había servido para la comparación cromática, lo que favoreció, sin duda, su difusión en los dialectos romances.¹⁷ La comparación intensiva suele aplicarse a la piel (especialmente a la de la cara), con carácter muchas veces negativo, para acentuar, por un lado, la idea de fealdad frente al ideal medieval de blancura, lo que confirman los versos del *Libro del Buen Amor* (1330-1343) (ed. A. Blecua, Cátedra, 1992, p. 48):

El amor faz sutil al omne que es rudo,
[...]
al mançebo mantiene mucho en mançebez
e al viejo faz perder mucho la vejez;
faze blanco e fermoso del *negro como pez*,
lo que non vale una nuez amor le da grand prez.

y, por otro lado, para insistir en la maldad o crueldad de quienes, con su piel oscura, amenazan al orden establecido, como se aprecia en el *Libro de Alexandre* (1240-1250) (ed. J. Cañas, Cátedra, 1988, p. 368):

y XVIII. Esta combinación solo reaparece en el siglo XIX dotada ya de artículo determinado en todos los casos. En la actualidad –y salvo ejemplos meramente arcaizantes– puede considerarse desaparecida. En cuanto al sustantivo *cuervo*, la selección del artículo es todavía esporádica durante el Siglo de Oro. A partir del siglo XVII, la estructura con artículo determinado se generaliza y excluye definitivamente la variante medieval sin artículo. Es interesante apuntar, además, que el artículo indeterminado se manifiesta por primera vez en el siglo XVIII. En cuanto a *pez*, muestra una clara tendencia, a partir del siglo XVI –y frente al periodo medieval– al uso con artículo determinado; este uso se impone definitivamente en el siglo XIX y llega hasta la actualidad. Como curiosidad señalaremos que en los siglos XVII y XVIII es posible encontrar, aunque de modo muy esporádico, el artículo indeterminado. El sustantivo *carbón*, por el contrario, alterna en estructuras con artículo (determinado e indeterminado) y sin artículo hasta bien entrado el siglo XX. En nuestros días existe una preferencia clara por el uso con artículo determinado. Finalmente, la comparación con el sustantivo *olla* desapareció a partir del siglo XVI.

¹⁶ Los primeros ejemplos del plural de *cuervo* en las comparativas intensivas pertenecen, sin embargo, a los primeros años del siglo XVI.

¹⁷ Por ejemplo «Eratque emunctio ipsa sicut pix nigerrima, et tanti foetoris, ut tolerari non posset». Cesario de Heisterbach (1180-1240), *Dialogus miraculorum*, Colonia: J.M. Herberle / H. Lempertz & co, 1851, *Distinctio tertia*, cap. XIII, p. 126.

Demás vienen y gentes que han fiera grandez,
caras han como canes, *negros como la pez*;
que con la valentía, que con la ligerez,
espantarán a muchos, esto será rafez.

A menudo son los enemigos de los cristianos, especialmente los musulmanes, quienes, como ha señalado Pastoureau (2008: 95), desde los cantares de gesta tienen el color negro como rasgo distintivo. En la *Estoria de Espanna* de Alfonso X (c. 1270) (ed. P. Sánchez Prieto, Univ. Alcalá de Henares, 2002, fol. 193R), se pondera el carácter temible del enemigo con una doble comparación intensiva: una aplicada a la hueste en general y otra, a su caudillo:

Los moros de la hueste todos uestidos del sirgo que ganaran & de los pannos de color. Las riendas de los sus cauallos tales eran como de fuego. Las sus caras dellos; *negras como la pez*. El mas fremoso dellos; era *negro como la olla*¹⁸. Assi luzien sus oios como candelas. El su cauallo dellos ligero como leopardo, e el su cavallero mucho más cruel et más dañoso que es el lobo en la grey de las ovejas en la noche.

En la *Historia de la reina Sebilla* (c. 1500) (ed. Nieves Baranda, Turner Libros, 1995) se nos narra un encuentro con el villano Baruquel (cap. VII) y también cómo el ladrón Guiomar (cap. XV) utiliza un recurso para disimular sus facciones. En la primera ocurrencia, la heterocromía es ya, por sí misma, un indicio negativo, de modo que el intensivo *como la pez* refuerza la impresión desfavorable que causa el personaje. En cuanto a la segunda, cabe destacar que el uso de ungüentos, linimentos, pomadas a base de hierbas, etc., que oscurecen el rostro y permiten a un personaje hacerse pasar por sarraceno o por mendigo, es recurrente en la literatura medieval (algunos de los casos más célebres son Tristán y Beuve de Hamptone).

Y ella estando assí quexándose a Dios, vido venir un villano grande y fiero, que venía por el camino. Y venía contra ella con su sayo corto y mal fecho de burel, y la cabeça por lavar y los cabellos erizados; el un ojo avía verde y el otro avía *negro como la pez*, y las sobrecejas luengas; y los dientes no son de oír, que eran como de perro.

E díxole que era un hombre que morava en unas casas que tenían unas mançanas doradas sobre su casa. Y luego partióse de allí y sacó tres granos de su bolsa no sé de qué y tomólos entre los dientes, y untóse su rostro y su cuello y paróse *negro como la pez*, y tomó un palo y començó de coxquear [...]

No obstante, la comparación intensiva puede reforzar el uso del adjetivo *negro* con valor meramente descriptivo. Es lo que encontramos, en dos ocasiones, en el *Libro del conocimiento de todos los reinos* (c. 1350) (ed. N. Marino, *Hispanic Seminary of Medieval Studies*, fol. 27R y fol. 31R). Si en el primer ejemplo la comparación parece conservar una cierta ambigüedad connotativa debido a la ausencia de otros elementos textuales que orienten la lectura, la referencia a la religión cristiana que profesan los africanos en el segundo caso bloquea la interpretación peyorativa.¹⁹ Tenemos, pues:

¹⁸ cf. Apartado 3.5.

¹⁹ Recordemos que desde el siglo XIV las connotaciones más negativas y funestas propias de los primeros siglos medievales empiezan a ceder terreno en favor de una revalorización del color negro que culminará en los siglos XVI y XVII (Pastoureau 2008: 93).

«ay seys montes que son poblados de gentes delos *negros com la pez*» y «señorea muy grandes tierras & muchas çibdades de xristianos pero que son *negros como la pez.*»

Aplicada al cabello, encontramos esta colocación en el *Arcipreste de Talavera (Corbacho)* (1438) (ed. M. Ciceri, Espasa-Calpe, 1990, p. 179):

No la han visto desnuda como yo el otro día en el baño: *más negra es que un diablo*²⁰; flaca que non paresçe synón a la muerte; sus cabellos *negros como la pes*, la cabeça gruesa, el cuello gordo e corto como de toro.

Así como en la *Crónica del rey don Rodrigo* de Pedro de Corral (c. 1430) (ed. J.D. Fogelquist, Castalia, 2001, p. II, 287) y en la *Crónica* de 1344 (ed. José P. Da Cruz, Madison, *Hispanic Seminary of Medieval Studies*, 1992): «[...] e como fueron delante de Muça viéronle los cabellos e la barva *negros como la pez*» y «los omes dela villa venjeron ael & vieron le la barua *mas negra que la pez*». También en la *Repetición de amores* de Luis de Lucena (c. 1495) (ed. J. Ornstein, Univ. of North Carolina Press, 1954, p. 81): «ca verás los cabellos *negros como pez* con un solo lavatorio tornados como hebras doro.»

En el *Amadis de Gaula* (1482-1492) (J.M. Cacho Blecua, Cátedra, 1991, p. 1132-1133), hallamos esta descripción del endriago, hijo del gigante Bandaguido:

Tenía el cuerpo y el rostro cubierto de pelo, y encima había conchas sobrepuestas unas sobre otras tan fuertes, que ninguna arma las podía passar, y las piernas y pies eran muy gruesos y rezios. Y encima de los ombros había alas tan grandes, que fasta los pies le cubrían, y no de péndolas, mas de un cuero *negro como la pez*, luziente, velloso, tan fuerte que ninguna arma las podía empeçer, con las cuales se cubría como lo fiziesse un hombre con un escudo.

Pocas líneas después, leemos que el endriago tenía *los ojos, grandes y redondos, muy bermejós como brasas*, con lo cual se da la combinación de colores maligna por excelencia: negro y rojo, que caracteriza a los seres infernales.

Por contraste con la literatura francesa medieval, no deja de sorprendernos (aunque puede ser consecuencia de la limitación del corpus) la relativa ausencia de comparaciones intensivas aplicadas a caballeros negros. La novela artúrica abunda en este tipo de caballeros, a veces malvados, pero no necesariamente. Con frecuencia, se trata de personajes de primer plano que desean permanecer en incógnito. En nuestro corpus, hemos hallado un solo ejemplo procedente de *El baladro del sabio Merlín con sus profecías* (c. 1400-1498) (ed. I. Hernández, CILUS, 1999, fol. 48V): «vio estar un cavallero grande e fuerte estremadamente e *más negro que la pez.*»

La colocación *negro como la pez* se aplica también al humo producido por el volcán Etna en la *Traducción y glosas de la Eneida* (Libros I-III) de Enrique de Villena (1427-1428) (ed. P. Cátedra, Turner Libros, 1994, p. 835): «con sus derribamientos faziendo rumor; e algunas vezes lança escura nube faza'l çielo de fumo lóbrego *negro como pez*». No es de extrañar, pues la colocación, existente –como hemos visto– desde el siglo XIII, corresponde bastante bien al adjetivo virgiliano *piceus* ‘de pez’, al que hemos aludido anteriormente: «*interdumque atram prorumpit ad aethera nubem / turbine fumantem piceo et candente fauilla*» (v. 572-573).²¹

²⁰ cf. Conclusiones.

²¹ «Lanza al aire unas veces negra nube que humea un torbellino de pez y candentes pavesas» (traducción de J. de Echave-Sustaeta, Gredos, 1992).

En la *Crónica del rey don Rodrigo...* de Pedro de Corral (1430) (ed. J.D. Fogelquist, Castalia, 2001, p. I, 503) leemos: «E parecióle que toda España se quemava con fuego tan negro como la pez, e que aquel fuego echava de sí un fumo que oía muy mal».

En *La demanda del Sancto Grial* (c. 1470) (Anónimo, ed. A. Bonilla y San Martín, Bailly-Bailliére, 1907, p. 181), Galaad abre una tumba donde yace un pagano. Obviamente este episodio recuerda al cementerio futuro de *El Caballero de la Carreta*.

[...] e Galaz, que esto oyo, no se espanto, como aquel que era esforçado mas que otro cauallero, e fue al monimento, e quando quiso erguir la tumba, salio vn fumo tan negro como pez, despues vna llama, e despues vna figura en semejança de hombre, la mas fea e la mas estraña que nunca hombre vio en el mundo e semejole cosa del diablo.

También hallamos usos figurados en que *negro* no se usa como nombre de color, sino como adjetivo de sentido peyorativo: ‘malo’, ‘injusto’, ‘abusivo’... Ofrecemos aquí tres ejemplos extraídos de los *Proverbios de Salomón* (c. 1400) (ed. C. E. Kany, Librería y Casa Editorial Hernando, 1925, p. 284), del *Cancionero de Baena* (ed. B. Dutton y J. González, Visor, 1993, p. 513) y del *Libro de Apolonio* (1240, ed. Dolores Corbella, Cátedra):

La muerte es cosa cruda que non tiene velmez:

A todos face iguales, cada uno de su vez;

Hecha mala celada tan negra como pez,

Quien cuida mas vivir, ese muere mas refez.

Seyendo yo puesto assí por juez
entre estas quatro tan desvariadas,
aviendo tal pleito más negro que pez.

El mar, que nunca touo leylaltat ni belmez,
cámíase priuado & ensányase rafez,
suele dar mala çaga, más negra que la pez:
el rey Apolonio cayó en essa vez.

Algunos ejemplos ponen de relieve la existencia de otros primeros términos de la comparación. Por ejemplo, una prenda para negro como la pez: tenía el conde el camión más negro que la pez del orín de las armas (*Libro del conde Partinuplés*, c. 1500) (ed. N. Baranda, Turner Libros, 1995). O el agua: por unas rocas que van a dar al río que va tan fondo quel agua se muestra más negra que la pez (*Crónica del rey don Rodrigo* de Pedro de Corral (c. 1430) (ed. J.D. Fogelquist, Castalia, 2001). O la tez de un guerrero, Áyax, en el *Libro de Alexandre*, p. 253): diól' en somo del yelmo do la calba falez, / cayó Ayaz en tierra más negro que la pez. Y con sentido muy metafórico la «suma de afrentas» en el *Cancionero de Baena* (1406-a1435, Madrid, Visor, 1993): que fue negra más que pez / la suma de sus afrentas.

La colocación negro como la pez no es de uso exclusivamente literario; la hallamos también empleada en obras dedicadas a la caza o a la medicina. En el *Libro de la caça de las aves* de Pero López de Ayala (1386) (ed. J.M. Fradejas Rueda, *Seminary of Medieval Studies*, 1995, fol. 37R) podemos leer: «[...] & veras toler al falcon. vnas tolleduras negras como pez.» Y en el *Tesoro de los remedios*, (c. 1431) (ed. M^a.T. Herrera y M^a.E. González de Fauve, 1997, Fol. 38R) se dice, para caracterizar el meconio del

neonato, que efectivamente recuerda a la pez tanto por color como por consistencia: «el estiércol del moço quando nace que es *negro commo pez regalada*».

Es interesante observar el refuerzo *regalada*, que se refiere a la pez diluida. El refuerzo de la comparación intensiva mediante un participio que tiene como sentido ‘derretido’, ‘diluido’, ‘triturado’ busca dar un mayor énfasis a la comparación insistiendo en la textura licuosa de su segundo término. Es algo frecuente en francés medieval (Blanco en prensa, b). Suele utilizarse *triblé* con *arrement* (‘tinta’), *destrempée* con *suie* (‘hollín’) y *demise* o *boulie* con *poix* (‘pez’ o ‘brea’).²²

Este último ejemplo nos sirve para confirmar que el uso del sentido ‘pez’ como parangón no es exclusivo del español. Ahora bien, a diferencia de lo que sucede en nuestra lengua, los hablantes del francés no le otorgaron la misma preferencia, pues el número de ocurrencias de los corpus consultados sitúan *poix* muy por debajo de otras combinaciones mejor establecidas.

3.2. Negro como el carbón

Como el carbón es otro colocativo que se combina con *negro*. Como sucedía con la pez, el carbón obtenido de la madera era un producto bien conocido en la Edad Media, un recurso que se había vuelto imprescindible para determinadas industrias, sobre todo la metalurgia y la vidriería (Pastoureau 2004: 99). En esto el español se comporta como el francés, si bien nos encontramos de nuevo con que existen diferencias en lo que respecta a su grado de difusión. Mientras en francés la estructura *comme le charbon* se convirtió en el colocativo más frecuente (Blanco en prensa b), ya hemos visto cómo en español la primera posición la ocupaba *negro como la pez*. La comparación con el carbón es, no obstante, bastante usual. Aparece, aplicada a las cejas, en el *Libro del Buen Amor* (1330-1343) (ed. A. Blecua, Cátedra, 1992):

«Señora» diz la vieja, «yo l veo a menudo:
el cuerpo ha bien largo, mienbros grandes, trefudo;
la cabeça non chica, velloso, pescoçudo;
el cuello non muy luengo, cabelprieto, orejudo;
las cejas apartadas, *prietas como carbón*;
el su andar enfiesto, bien como de pavón»

Como veíamos en el caso de *como pez*, este colocativo también puede aplicarse a la piel con connotaciones negativas, sobre todo cuando se habla de los musulmanes. Es lo que sucede en este fragmento del *Poema de Alfonso Onceno* (a1348) (ed. Juan Victorio, Cátedra, 1991) donde el adjetivo y su colocativo adquieren un valor traslaticio:

Yazían todos los puertos
más negros que los carbones
cobiertos de moros muertos
e de señas e pendones.

Con significado claramente metafórico lo encontramos en *El caballero del cisne* (1300, ed. Louis Cooper, Instituto Caro y Cuervo, 1979):

²² Por ejemplo, en *Fierabras* (ed. Kroeber et Servois) se dice, a propósito del sarraceno Abimes: «Issi est neirs com peiz qui est demise» (v. 1635) (‘Es tan negro como la pez derretida’).

E después que llegó al lugar do lo tenían, fizolo descubrir; e desque lo vió e lo ovo bien mirado, tornóse *más negro que un carvón* e amorteciése, tan grande fue la cuyta que ovo; e si no fuera por los honrrados hombres que le sostenían, cayera en tierra.

El adjetivo y su comparación intensiva pueden calificar otras partes del cuerpo con carácter anecdótico. En *La historia de los nobles caballeros Oliveros de Castilla y Artús d'Algarbe* (1499) (ed. Nieves Baranda, Turner libros, 1995) uno de los animales a los que se enfrenta Artús es particularmente espantoso, a lo que contribuye el negro de su lengua:

Tenía las narizes y los dientes y la boca como león; sus ojos parecían dos antorchas encendidas; las orejas tenía muy largas y muy derechas; el cuello tenía tan largo como tres varas de medir, y a las vezes lo encogía, que juntava la cabeça con los hombros; Y sacava dos palmos de lengua *más negra que un carbón*; y echava por la boca tanto fumo que le cubría todo, y ninguna cosa se veía salvo el fumo y los ojos, que parecían dos tizones de fuego.

También se aplica al color del pelaje. En el ejemplo que sigue, tenemos, al igual que en el caso del endriago, un ser que presenta una mezcla de colores. La mezcla en la Edad Media es siempre sospechosa; el monstruo es el animal que combina características de distintas categorías de animales (telúricos, acuáticos, aéreos e ígneos). No es propiamente el caso del ser que se describe en el ejemplo que, a pesar de resultar más que inquietante, presenta elementos tomados únicamente de cuadrúpedos (*El baladro del sabio Merlín con sus profecías*, c. 1400-1498) (ed. I. Hernández González, 1999, fol. 42R):

[...] e alçó la cabeça e vio venir una vestia muy grande, la más desemejada que ombre nunca vio par de su figura. E lo más de las figuras os diré: ca ella avía la cabeça e el cuello de oveja, blanco como nieve; e pies e manos de can, *negras como carbón*; e avía el cuerpo como de raposo.

También encontramos este colocativo referido a *gusanos* en *La historia de los nobles caballeros Oliveros de Castilla y Artús d'Algarbe* (1499) (ed. N. Baranda, Turner Libros, 1995):

Ca de su cabeça salía una especie de gusanos *negros como el carbón* y le descendían por la frente y le comían toda la cara.

Y un ejemplo referido a una marca física, probablemente una cicatriz, en *Viaje de Juan de Mandevilla* (c. 1400) (ed. J.L. Rodríguez Bravo y M^a. Martínez Rodríguez, *Hispanic Seminary of Medieval Studies*, 1995, fol. 81R):

Nos fuemos feridos en diuersos logares et en aquell logar cada uno auia vna negra tacha del largo de la mano [...]. Yo fu ferido en el cuello por tal manera que yo cuidaua que la cabe[ç]a fuesse separada del cuerpo. Et alli he traido l'enseynna *negra como carbon*. mas de .xviiij. aynnos mucha personna la vista.

Hallamos un ejemplo, referido a un inanimado abstracto, en que *negras* tiene un sentido no descriptivo, sino calificativo peyorativo; *Rimado de Palacio* (c. 1378-1406) (ed. G. Orduna, Castalia, 1987, p. 169):

«Señor dicen judíos-, seruiçio vos faremos:

[...]

con estas condiçiones, que escriptas vos traemos.»

Aquellas condiciones, Dios sabe cuáles son:
para el pueblo mesquino, *negras commo carbón*.

No obstante, encontramos esta colocación referida sobre todo a inanimados (en concreto a materias o materiales) en crónicas o tratados. Se aplica, así, al ébano en la *General estoria. Primera parte* de Alfonso X (c. 1275) (ed. P. Sánchez Prieto-Borja, Universidad de Alcalá de Henares, 2002):

E otrosí las aguas del Nilo aderredor muy grandes en que nacen los árboles que dizen ébenos, e son los maderos d'ellos tan *negros como el carbón*, e son árboles de mucha foja e grand, e ellas espesas.

Del carbúnculo o carbunco, piedra a menudo mencionada en textos medievales como medio de iluminación y cuyo étimo contiene ya 'carbón', se dice que (*Universal vocabulario en latín y en romance*, 1490) (ed. G. Lozano López, *Hispanic Seminary of Medieval Studies*, 1992):

Carbunculus. es piedra preciosa que quando nasce esta de color de fuego & despues se faze *negra como carbon* amortiguado.

El carbón, parangón de lo negro, puede serlo también de lo rojo si se trata de brasas. En el ejemplo citado, el participio *amortiguado* permite, justamente, mostrar que no se refiere a carbones ardientes (leemos en Covarrubias, s.v. *amortiguar*: AMORTIGVAR, *es templar, y obscurecer las colores en la pintura, o tintura, que no estén muy vivas. Amortiguado, lo así obscurecido*).

Vinculado etimológicamente con el carbúnculo, tenemos el carbunco, enfermedad de origen bacteriano,²³ cuya forma cutánea se caracteriza por la aparición de pápulas de color negro. Leemos en *Atalaya corónicas* (1443-1454) (ed. J.B. Larkin, *Hispanic Seminary of Medieval Studies*, 1985, fol. 90V) (nótese el plural: *carbones*):

E diole nuestro sseñor vna enfermedad en el rostro que se le engendraron como piedras redondas por toda la cara *negras como carbones* de la qual enfermedad murio. E fue enterrado en vna solepne iglesia.

Y en *Suma de la flor de cirugía* de Fernando de Córdoba (c. 1500) (ed. J.I. Pérez Pascual, Toxoutos, 2002, p. 203-204):

E unta el dolor con este unguento; e toma un quarto de una çebolla alvar e tajala pedaços menudos; e ponlos a ferver el unto e la çebolla en olla nueva vedriada; e ponlo a cozer al fuego manso, fasta que los pedaços de la çebolla la tornen luego *negra como el caroon*. Untalo el dolor con ello.

3.3. Negro como el cuervo

La colocación *negro como cuervo* toma siempre el pelo o el plumaje como primer término de la comparación. A su vez, el plumaje del cuervo sirve como segundo término o parangón del color negro aplicado a las queratinas. Si la identificación del color negro con el cuervo tiene una importante tradición literaria, pues ya Ovidio en sus *Metamorfosis* (II, 533-541) nos narra la transformación cromática de esta ave como

²³ Enfermedad propia del ganado pero transmisible al ser humano, el denominado ántrax maligno, lat. *anthrax*, gr. *ἄνθραξ* 'ardiente', 'carbón', 'brasa'.

consecuencia de un castigo divino, la comparación intensiva en sentido estricto bebe, más bien, en las fuentes bíblicas; se recoge como tal en el *Cantar de los Cantares* aplicada al cabello,²⁴ y es de suponer que gozó de la predilección de los letrados.

La aplicación al pelo humano permite reproducir, con mayor o menor fidelidad, el texto religioso. Lo vemos en la *General Estoria. Tercera parte* (c. 1280) de Alfonso X (ed. P. Sánchez-Prieto Borja y B. Horcajada Diezma, Gredos, 1994, p. 178): «La su cabeça oro muy bueno; los sus cabellos como las orgullosas de las palmas, *negros como cuervo*»; en la *Biblia ladinada I-i-3* (c. 1400) (ed. Moshe Lazar, *Hispanic Seminary of Medieval Studies*, 1995, p. 451VA): «Mi enamorado es blanco e colorado, alto mas que diez mill. Su cabeça corona de Ofaz; sus greñas allegadas, *negras como el cuervo*»; y en la *Traducción y glosas de la Biblia de Alba*, de Mosé Arragel de Guadalafajara, II, ed. Antonio Paz y Melia, Madrid, Imprenta Artística, 1920-1922): «La su cabeza es de purissimo oro, las sus crines apalmacadas, *negras como el cuervo*».

La comparación se aplica también a las plumas de la grulla negra (en el *Libro de Marco Polo* de Fernández de Heredia (1396) (ed. J.M. Cacho Blecua, Universidad de Zaragoza, 2003, fol. 73V): «Et entre las otras cosas hia V maneras de gruas: las vnas son todas *negras como cuervo* et son muy grandes; las otras son blancas»).

En un poema de Alfonso de Villasandino (a1425, *Cancionero de Baena*, 1406-a1435, Madrid, Visor, 1993) la comparación incluye un adjetivo de refuerzo (probablemente para completar el verso rimado):

en esto se enfinge el suzio cohino
e con muchos buenos levanta baraja;
e quien reçelasse su parlar de graja
más negro sería que cuervo marino.

También en francés se emplea esta comparación intensiva, a la que se añaden otros córvidos, como la corneja o la grajilla occidental (Blanco en prensa b). El español no es ajeno a esta variación; así se pone de manifiesto en el siguiente ejemplo del *Libro del Buen Amor* (1330-1343) (ed. A. Blecua, Cátedra, 1992): «Avía la cabeça mucho grand[e], sin guisa, cabellos chicos, *negros, más que corneja lisa*». También en el *Libro de Alexandre* (1240-1250) (ed. J. Cañas, Cátedra, 1988):

Los rëys de oriente avién todos tal maña
de ir en apellido con toda su compañã;
bien de antigüedat teniën essa fazaña,
mas pora Dario fue *más negra que la graja.*

3.4. Negro como la mora

Menor relevancia tiene la colocación *como mora* (referida al fruto de la zarzamora), que tiene probablemente su origen en la fábula de Príamo y Tisbe y, más en concreto, en los versos 125-126 del libro IV de las *Metamorfosis* de Ovidio.²⁵ Contamos únicamente con cuatro ejemplos, dos de los cuales recurren a ella para caracterizar

²⁴ «Caput eius aurum optimum, / cincinni eius sicut racemi palmarum, / nigri quasi corvus» (*Cantica Canticorum*, 5.11).

²⁵ «...arborei fetus adspergine caedis in atram / vertuntur faciem...».

el color de los negros cristianos (etíopes o nubios; estos últimos naturales de la baja Etiopía, Sudán) en *Juan de Mandevilla* (c. 1400) (ed. J.L. Rodríguez Bravo y M^a. Martínez Rodríguez, *Hispanic Seminary of Medieval Studies*, 1995, fol. 89V) y en el *Libro del Tesoro* (1400-1425) (ed. Dawn Prince, *Hispanic Seminary of Medieval Studies*, 1990, fol. 54V):

Et entre egipto & nubia y ha bien .xij. jornadas de desierto
et son aqueillos nubianos xpistianos mas eillos
son *negros como mora* por la gran calentura del sol.

Encara es la tierra de tihopia e
del mont atalant do son las gentes
negras como mora e por
esto son ellos clamados moros

En francés medieval existía la misma comparación, y en ella observamos la misma tendencia distribucional, aunque la difusión fue bastante mayor. Cabría inferir, tal vez, que la comparación *como mora* evita o suaviza la connotación peyorativa de otras colocaciones aplicadas a *negro* cuando se refiere al color de la piel. No se calificaría de la misma manera a un negro cristiano que a uno no cristiano. Con todo, los ejemplos de que disponemos para el español no son suficientemente numerosos como para confirmar este punto. Además, encontramos también en ocasiones *negro como la pez* referido a los etíopes. cf. arriba el ejemplo del *Libro del conocimiento de todos los reinos* (fol. 31R), así como la siguiente ocurrencia en *Las Etimologías romanceadas de San Isidoro* (1450) (ed. J. González Cuenca, 1983, p. 156): «Por este tropo [...] el pueblo llama a los Ethiopianos, que son tan *negros commo la pez*, blancos commo plata.»

Un ejemplo más presenta como base de la colocación el sustantivo *ojos*:

Cabellos por las espaldas
commo de vn oro colado
ojos *prietos commo la mora*
El cuerpo bien tajado.

Y *negro como mora* puede aplicarse también a una bestia de carácter semi-monstruoso (*Libro de Alexandre*, 1240-1250) (ed. J. Cañas, Cátedra, 1988, p. 500):

Semejava cavallo en toda su fechura,
avié la tiesta negra *como mora madura*;
en medio de la fruent', en la encrepadura,
tenié tales tres cuernos que era grant pavura.

Es probable que la rima haya jugado su papel en el añadido de este modificador. Con todo, tampoco debe de ser ajena a esta elección la influencia de los textos franceses medievales en los que 'como mora madura' es frecuente. Por una parte, se refuerza así la calidad de negro y, por otra parte, se aprovecha la paronimia *more meüre* (Cligès, a lomos de su caballo Moro,²⁶ reviste una armadura más negra que una mora madura: *Sist sor Morel, s'ot armeüre / Plus noire que more meüre*, vv. 4599-4600 (Cligès de Chrétien de Troyes, eds. Ch. Méla y O. Collet, Librairie Générale Française, 1994).

²⁶ El propio caballo Moro presenta, obviamente, un pelaje de caballo moro, esto es, no negro, pero sí con tonos oscuros.

3.5. Negro como la olla

En último lugar, claramente menos difundido en el uso que los anteriores, tenemos, como segundo término de la comparación, ciertos utensilios de cocina; se trata, en concreto, del sustantivo *olla* (cf. el ejemplo de la *Estoria de Espanna*, fol. 193R, presentado arriba), que tiene su origen inmediato en el texto bíblico, concretamente en el versículo 11 del capítulo 2 del libro de Nahum.²⁷ Eso explica las dos ocurrencias presentes en la *Traducción y glosas de la Biblia de Alba* (1422-1433, Mosé Arragel de Guadlafajara, II, ed. Antonio Paz y Melia, Madrid, Imprenta Artística, 1920-1922): «[...] e dolor en todos lomos, e las fazes de todos ellos *negras como la olla se tornaran*» y «Antel qual los pueblos doloriaran, e todas las caras *negras quasy olla se tornaran*».

Como variante encontramos el sustantivo *caldera*, sinónimo de *olla*, en el *Libro del Buen Amor* (1330-1343, ed. A. Blecua, Cátedra, 1992) y en las *Coplas de la Panadera* (1445, Julio Rodríguez Puértolas, Castalia, 1989), en ambos casos, probablemente, favorecido por la rima:

El axenuz, de fuera *negro más que caldera*,
es de dentro muy blanco más que la peñavera;
blanca farina está so negra cobertera,
açucar dulce e blanco está en vil cañavera.

Tomando yegua ligera
con mayor miedo que saña,
Fernán López de Saldaña,
más negro que una caldera,
saltando la barbillera

En cambio, no parece que las formas francesas que podríamos considerar semánticamente equivalentes (*chauderon*, *marmite*, *pot*...) hayan dado lugar a este tipo de comparaciones,²⁸ a pesar de que encontramos un contexto similar en *Le Chevalier au cygne et Godefroid de Bouillon* (c. 1356) (ed. De Reiffenberg, 1848, p. 156):

ly roys des Taffurs, qui porte ung auqueton,
Qui estoit *aussy noirs que chus de cauderon*,
A XXm rybaus *oussy noirs que carbon*.²⁹

3.6. Otros

Hallamos colocativos que cuentan con una sola ocurrencia en nuestro corpus. Algunos de ellos, previsibles (forman comparaciones actualmente vigentes y están ampliamente documentados en literatura medieval francesa) como *diablo* (cf. el ejemplo del *Arcipreste de Talavera* ofrecido en 3.1.) o *noche* (*Traducción y glosas de la Eneida*

²⁷ «...dissipata et scissa et dilacerata et cor tabescens et dissolutio geniculorum et defectio in cunctis renibus et facies omnium sicut nigredo ollae».

²⁸ Existe, no obstante, en francés medio, la expresión *reuire comme un pot à noir*, intensivo de 'relucir' (DMF s.v. *pot*).

²⁹ Una traducción aproximada sería: «el rey de los tafures, que viste un gambeson más negro que si lo hubiese sacado de un caldero, va con veinte canallas negros como el carbón».

(Libros I-III) de Enrique de Villena (1427-1428) (ed. P. Cátedra, Turner Libros, 1994, p. 83): «e la obscuridat, *negra como noche*, cubrió la mar do ellos eran».

Por traducción directa de la Biblia (Apocalipsis, 6:12³⁰) nos encontramos el sintagma *saco de cilicio* (Gonzalo García de Santamaría, 1485, *Evangelios e epístolas con sus exposiciones en romance*, ed. Isak Collijn; Erik Staaff, Universidad de Uppsala, 1908).

Como animales, al margen del cuervo y los córvidos –estudiados en el apartado 3.3.– encontramos una ocurrencia de *escarabajo*, probablemente forzada por la rima: «Señor, este torpe ribaldo çetrino, / fidiondo, que huele a sudor de grajos, / sus dichos *negros más que escaravajos*». (Alfonso de Villasandino, a1425, fragmento de las Poesías del *Cancionero de Baena*, 1406-a1435, Madrid, Visor, 1993).

También tenemos *guijarro*³¹ (*Libro de recetas*, c. 1500) (eds. M^a.T. Herrera y M^a.E. González de Fauve, *Hispanic Seminary of Medieval Studies*, 1997, fol. 20R y 17V): «Orina *negra commo color de guijarro* de guisa que no sea blanca ya terçiana demuestra». Nótese que este último ejemplo procede de un tratado de medicina, texto no literario.³²

No está de más terminar este apartado mencionando la combinación con una comparativa intensiva de carácter más general y aún dotada de una cierta libertad sintáctica (*muy + Adj. + que más no*). Los ejemplos proceden del *Lapidario* de Alfonso X el Sabio, c1250, ed. Pedro Sánchez-Prieto Borja, Universidad de Alcalá de Henares, 2003, y de la *Crónica* de 1344, ed. José P. Da Cruz, *Hispanic Seminary of Medieval Studies*, 1992: «que seyendo ella *muy negra que mas no podrie*» y «era tan negra commo vna cosa *muy negra que mas non podiese ser*».

4. Conclusiones

Hemos visto que el adjetivo *negro* selecciona distintos colocativos intensivos en estructuras comparativas. El más frecuente es *pez*, aplicado a primeros términos de la comparación como la piel, el pelo o el humo. Le siguen *carbón* (aplicado al pelaje, al ébano o a ciertas lesiones cutáneas), *cuervo* (aplicado al pelo y al plumaje), *mora* (aplicado a la piel humana) y *olla* (también aplicado a la piel humana). Los cuatro primeros son colocativos que existían también en francés, y tienen su origen en rasgos culturales comunes –entre los que no está excluida la influencia del propio latín o la influencia que una lengua haya podido ejercer sobre la otra–. Solo el sustantivo *olla* y su variante *caldera* parecen estar mejor implantados en español que en francés, aunque, como hemos visto anteriormente, su extensión en el uso no fue demasiado amplia.

Ahora bien, si los colocativos más extendidos son elementos lingüísticos compartidos, lo cierto que es que las dos lenguas no nos ofrecen los mismos resultados desde el punto de vista de su establecimiento en el uso. *Noir comme le charbon* puede considerarse el más extendido en francés, pero la comparación con la pez (*poix*) se aleja mucho de la preferencia que, por su parte, le otorga el español medieval. Lo mismo puede

³⁰ «...et sol factus est niger tamquam saccus cilicinus et luna tota facta est sicut sanguis».

³¹ Deturpado en la misma obra con la forma *guicare*.

³² Cabría considerar la posibilidad de un estudio específico de las colocaciones de este último tipo de textos (máxime teniendo en cuenta la disponibilidad de corpus médicos como los del *Hispanic Seminary of Medieval Studies*).

decirse de *noir comme un corbeau*. Quizá donde más se aproximen ambos idiomas, desde el punto de vista de la frecuencia y dispersión de estas colocaciones –y siempre partiendo de un análisis proporcional de los datos– es en la difusión de negro *como la mora*/*noir comme une mûre*, que cabría situar en un punto intermedio-bajo de la escala. El carácter compartido de estas colocaciones se aprecia mejor si, además, tenemos en cuenta el hecho de que las comparaciones intensivas mejor establecidas en el uso no se difunden por los textos al mismo tiempo a un lado y a otro de la frontera. Sabemos que en francés (Blanco en prensa b) *noir comme l'encre* había alcanzado un alto grado de difusión ya en el periodo medieval, pero no así en español, donde los corpus no nos arrojan ninguna ocurrencia. En este idioma habrá que esperar a la invención de la imprenta, a mediados del siglo XV, que constituyó una revolución y dio a la expresión francesa «une valeur emblématique» (Pastoureau 2008: 133). De ahí que los primeros ejemplos en español se remonten al siglo XVI (*negro como la tinta*).

Recordemos que no hemos abordado los parásinónimos de *negro*. Sería preciso, pues, ampliar el presente estudio a casos como: «E otrosí de la deesa de la noche, esto es de la ignorança e çeguedad que se entiende ser *escura como noche*» (en *Comentario a la Coronación del Marqués de Santillana*, de Juan de Mena, c. 1439) (ed. M.A. Pérez Priego, Planeta, 1989, p. 144) en donde la base de la colocación es *oscura*.³³

Quedarían por abordar numerosos aspectos pertinentes para la cabal descripción de estas colocaciones. Concluiremos, por el momento, este breve estudio, citando un último ejemplo extraído de la *Crónica del rey don Rodrigo* de Pedro de Corral (c. 1430) (ed. J.D. Fogelquist, Castalia, 2001, p. I, 179) que, a nuestro entender, pone de manifiesto la importancia que pueden llegar a tomar, en un texto dado las colocaciones que nos ocupan. En cuatro cortas frases sucesivas que describen un palacio (y que recuerdan mucho, claro está, a la famosa descripción de la tienda de Alejandro³⁴) aparecen hasta cuatro de estas estructuras comparativas aplicadas a las bases *blanco*, *negro*, *verde* y *bermejo*:

La una parte del palacio era *tan blanca como la nieve*. E la otra que era en derecho era *más negra que la pez*. E la otra parte era *verde como la fina esmeralda*. E en derecho della la otra parte era *más bermeja que la sangre muy clara*.

Agradecimientos

La presente investigación ha sido financiada por el Proyecto I+D+i COLINDANTE (PID2019-104741GB-I00), Ministerio de Ciencia e Innovación.

Referencias bibliográficas

ÁLVAREZ MENÉNDEZ, Alfredo Ignacio (1989), «Comparativas intensivas», en *Las construcciones consecutivas en español. Estudio funcional sobre la oración compuesta*, Oviedo: Univ. de Oviedo, 212-215.

³³ No podemos evitar pensar, naturalmente, en la celeberrima hipálage de Virgilio: «Ibant obscuri sola sub nocte per umbram».

³⁴ «L'uns est plus blans que nois et plus clers que glaçon, / Li autres de travers est plus noirs que charbon, / Et li tiers fu vermaus, tains de sanc de dragon, / Et li quars fu plus vers que fuele de plançon». (*Roman d'Alexandre*, v. 1966-1969, ed. Armstrong et al., Librairie Générale Française, 1994).

- ARCE CASTILLO, Ángela (1999), «Intensificadores en español coloquial», *AEF* 22, 37-48.
- AYALA, Henri (1994), «La hipérbole popular: los más y los menos», *Paremia* 2, 239-244.
- BATLLORI, Montserrat – ROCA, Francesc (2003), «La extensión del artículo en español medieval y preclásico», en *Actas del XXIII Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románica*, t. 1, 99-114.
- BEINHAUER, Werner (1968), «La comparación», en *El español coloquial*, Madrid: Gredos, 248-271.
- BLANCO, Xavier (2020), «Remarques sur la variation diachronique des collocations», *Cahiers de Lexicologie* 116, 71-94.
- BLANCO, Xavier (en prensa a), «Le sang, le feu et la rose. La couleur rouge comme *tertium comparationis* en français médiéval», en GROSS, G. – NEVEU, F. – FASCIOLO, M. (eds.), *Décrire une langue : objectifs et méthodes*, París: Classiques Garnier.
- BLANCO, Xavier (en prensa b), «Le charbon, l'encre et la mûre. La couleur noire comme *tertium comparationis* en français médiéval».
- COMPANY, Concepción (1991), «Extensión del artículo en español medieval», *Romance Philology* 44/4, 402-424.
- COROMINAS, Joan – PASCUAL, José Antonio (1980-1991), *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid: Gredos.
- CORPAS PASTOR, Gloria (1996), *Manual de fraseología española*, Madrid: Gredos.
- CORPAS PASTOR, Gloria (2003), *Diez años de investigación en fraseología: análisis sintáctico-semánticos, contrastivos y traductológicos*, Madrid: Iberoamericana-Vervuert.
- DMF, *Dictionnaire du Moyen Français (1330-1500)*, ATILF: CNRS/Université de Lorraine, <www2.atilf.fr/dmf> [19/01/2021].
- FRANCHINI, Enzo (1993), *El manuscrito, la lengua y el ser literario de la Razón de Amor*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- GAFFIOT, Félix (1934), *Dictionnaire latin français*, París: Hachette.
- GARCÍA PÉREZ, Rafael (2020), «Sustantivos predicativos y cambio sintáctico-semántico: testimonios de un testigo», en GARCÍA PÉREZ, R. – MORIMOTO, Y. (eds.), *De la oración al discurso: estudios en español y estudios contrastivos*, Berlín: Peter Lang, 71-105.
- GARCÍA-PAGE, Mario (2008), «La comparativa de intensidad: la función del estereotipo», *Verba* 35, 143-178.
- GROSS, Gaston (1996), *Les expressions figées en français*, París: Ophrys.
- GROSS, Maurice (1986), *Grammaire transformationnelle du français. 3. Syntaxe de l'adverbe*, París: ASSTRIL.
- GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, Salvador (1994), *Estructuras comparativas*, Madrid: Arco/Libros.
- KLEIBER, Georges (2007), «Adjectifs de couleur et intensité : une énigme... 'très' colorée», *Travaux de linguistique* 55, 9-44.
- LLOPIS GANGA, Jesús (1995), «Hacia una explicación sociolingüística de la extensión del artículo en español medieval», *E.L.U.A.* 10, 447-459.
- MARTINELL, Emma (1986), «Expresión lingüística del color en el "Lapidario" de Alfonso X», *Cahiers d'Études Hispaniques Médiévales* 11, 133-149.
- MAYORAL, José Antonio (1995), «Unas notas sobre construcciones comparativas en el lenguaje poético de los siglos XVI y XVII», *Epos: Revista de Filología* 11, 423-433.
- MEL'ČUK, Igor – POLGUÈRE, Alain (en prensa), «Les fonctions lexicales dernier cri», en MARENGO, S. (ed.), *La Théorie Sens-Texte et ses applications. Lexicologie, lexicographie, terminologie, didactique des langues*, París: L'Harmattan.

- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (2003), *Léxico hispánico primitivo (siglos VIII al XII). Versión primera del glosario del primitivo léxico iberorrománico*, Madrid: Espasa-Calpe.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (ed.) (1908), *Cantar de Mío Cid. Texto, gramática y vocabulario*, Madrid: Imprenta de Bailly-Baillièere et hijos.
- MONTERO CURIEL, María Luisa (1994), «La expresión del color en un bestiario medieval», *Anuario de estudios filológicos* 17, 369-384.
- ORTEGA OJEDA, Gonzalo (1990), «Comparaciones estereotipadas y superlatividad» en *Actas del Congreso de la Sociedad Española de Lingüística*, Madrid: Gredos, vol. II, 729-737.
- PAMIES BERTRÁN, Antonio (2005), «Comparación estereotipada y colocación en español y francés», en DIOS LUQUE DURÁN, J. de - PAMIES BERTRÁN, A. (eds.), *La creatividad en el lenguaje: colocaciones idiomáticas y fraseología*, Granada: Granada Lingvistica, Método Eds., 469-484.
- PASTOUREAU, Michel (2004), *Une histoire symbolique du Moyen Âge occidental*, París: Éditions du Seuil.
- PASTOUREAU, Michel (2008), *Noir. Histoire d'une couleur*, París: Éditions du Seuil.
- REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA (1852), *Memorias*, tomo VIII, Madrid: Imprenta de la Real Academia de la Historia.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2009), *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Banco de datos CORDE (Corpus diacrónico del español)*, <www.rae.es> [19/01/2021].
- RIVERA CÁRDENAS, Fernando (1985), «Sobre el parentesco histórico y estructural de las comparativas de igualdad y las consecutivas de intensidad», *Alfinge* 3, 115-124.
- ROMERO, Clara (2017), *L'intensité et son expression en français*, París: Ophrys.
- SÁEZ DEL ÁLAMO, Luis Ángel (1999), «Los cuantificadores: las construcciones comparativas y superlativas», en BOSQUE MUÑOZ, I. - DEMONTE BARRETO, V. (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa, vol. 1, 1129-1188.
- SATORRE, Francisco Javier (2008), «La comparación como elemento fraseológico en la lexicografía hispanolatina del siglo XVII», *Quaderns de Filologia. Estudis lingüístics* XIII, 183-195.
- ZULUAGA OSPINA, Alberto (1980), *Introducción al estudio de las expresiones fijas*, Frankfurt a. M.: Peter Lang.

